

PAULO FREIRE Y LA EDUCACIÓN POPULAR: LA OPORTUNIDAD DE RE-PENSAR Y TRANSFORMAR EL MUNDO EN EL QUE VIVIMOS

PAULO FREIRE AND POPULAR EDUCATION: THE OPPORTUNITY TO RETHINK AND TRANSFORM THE WORLD IN WHICH WE LIVE

Jorge Jimena Alcaide¹

<https://orcid.org/0000-0001-9093-7515>

María Verdeja Muñiz²

<https://orcid.org/0000-0003-0499-9248>

Mercedes Inda-Caro³

<https://orcid.org/0000-0003-4752-3258>

Resumo:

No ano em que comemoramos o centenário do nascimento de Paulo Freire (1921-2021), encontramos-nos imersos em diferentes problemáticas: humanitárias, sanitárias, políticas, sociais etc. Vivemos um momento turbulento de nossa história como seres humanos e é, talvez, o momento de repensar as contribuições da pedagogia de Paulo Freire como fonte de inspiração para a transformação de nossas sociedades. Assim, longe de sermos enganados pelo fatalismo e pela desesperança, preferimos repensar Freire. Ele nos deixou uma mensagem de esperança que afirma que o ser humano tem nas mãos as possibilidades de mudança e transformação. O educador brasileiro também nos alertou que a mudança, embora difícil, não é impossível. Pensamos que a Educação Popular, entendida como uma educação emancipatória que empodera as pessoas, pode ajudar a tomar consciência da nossa posição no mundo e pode ser um ponto de partida muito interessante para construir uma sociedade mais humana e amigável com todos os seres humanos.

Palavras-chave: Paulo Freire; educação popular; esperança; mudança; transformação.

Resumen:

En el año en el que conmemoramos el centenario del nacimiento de Paulo Freire (1921-2021) nos encontramos sumergidos en diferentes problemáticas: humanitarias, sanitarias, políticas, sociales, etc. Estamos viviendo un momento convulso de nuestra historia como seres humanos y es, quizás, el momento de repensar las aportaciones de la pedagogía de Paulo Freire como fuente de inspiración para la transformación de nuestras sociedades. Así pues, lejos de dejarnos embaucar por el fatalismo y la desesperanza, preferimos re-pensar a Freire. Él nos dejó un mensaje de esperanza que plantea que los seres humanos tenemos en nuestras manos las posibilidades de

¹ Profesor de la UNIR. Universidad Internacional de la Rioja. España

² Profesora Ayudante Doctora. Universidad de Oviedo. Principado de Asturias. España

³ Profesora Titular de Universidad. Universidad de Oviedo. Principado de Asturias. España

cambio y transformación. El educador brasileño también nos alertó de que el cambio, a pesar de que es difícil, no es imposible. Pensamos que la Educación Popular entendida como una educación emancipadora y que empodera a las personas, puede ayudar a tomar conciencia de nuestra posición en el mundo y puede ser un punto de partida muy interesante para construir una sociedad más humana y amable con todos los seres humanos.

Palabras clave: Paulo Freire, educación popular, esperanza, cambio, transformación.

Abstract:

In the year in which we commemorate the centenary of the birth of Paulo Freire (1921-2021) we find ourselves immersed in different problems: humanitarian, health, political, social, etc. We are living a turbulent moment in our history as human beings and it is, perhaps, the moment to rethink the contributions of Paulo Freire's pedagogy as a source of inspiration for the transformation of our societies. So far from being fooled by fatalism and hopelessness, we prefer to rethink Freire. He left us a message of hope that states that human beings have the possibilities of change and transformation in our hands. The Brazilian educator also alerted us that change, although difficult, is not impossible. We think that Popular Education, understood as an emancipatory education that empowers people, can help to become aware of our position in the world and can be a very interesting starting point to build a more humane and friendly society with all human beings.

Keywords: Paulo Freire, popular education, hope, change, transformation

INTRODUCCIÓN

“Ante esta realidad sobrecogedora que a través de todo el tiempo humano debió de parecer una utopía, los inventores de fábulas, que todo lo creemos, nos sentimos con el derecho de creer que todavía no es demasiado tarde para emprender la creación de la utopía contraria. Una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra”
(Gabriel García Márquez: La soledad de América Latina. Discurso ante la Academia por la concesión del Premio Nobel, 12 de octubre de 1982).

En el año en el que celebramos el centenario del nacimiento de Paulo Freire (1921-2021), nos encontramos sumergidos en diferentes problemáticas –el drama de la inmigración, la crisis sanitaria y humanitaria ocasionada por el COVID-19, la crisis económica que comenzó en el año 2008 y se mantiene en la actualidad, la situación de pobreza por la que pasan numerosas familias en nuestro país (España) y en el resto de los países del mundo, etc. Ante este panorama, cada vez se hace más evidente la necesidad de reflexionar sobre esa y otras problemáticas. Como seres humanos que vivimos en un mundo globalizado, debemos preguntarnos el porqué de estas situaciones y cuestionarnos las cosas que suceden a nuestro alrededor. En ese sentido, cada vez se hace más necesario identificar y analizar las causas de la inmigración, visualizar la pobreza y analizar las causas de las diferencias entre los países ricos y pobres, conocer los problemas medioambientales y analizar sus causas, visibilizar la violencia que se ejerce hacia las mujeres y

denunciar los abusos a los que son sometidas miles de mujeres en todo el mundo, problematizar acerca de situaciones e injusticias que atentan contra los derechos humanos, etc.

A pesar de que el panorama social y político de nuestro tiempo es complejo, tenemos la sensación de que nos encontramos en un contexto en el que hemos naturalizado las desigualdades, es decir, parece que ya no nos sorprendemos tanto de ellas, ni de las injusticias. Es como si, en cierto modo, consideramos que todas estas situaciones problemáticas, forman parte de nuestro tiempo de una forma natural y existe cierta tendencia a pensar que dicha realidad no la podemos cambiar. Tal vez, por eso, tenemos la sensación de que vivimos en un mundo que cada día está más deshumanizado. Por este motivo consideramos que la pedagogía de Friere cobra total sentido en nuestras vidas.

Por otra parte, como profesionales de la educación y que nos encontramos en la apasionante tarea de la formación de futuros profesores, debemos replantar el papel de los docentes, y también de los estudiantes, en esta sociedad tan cambiante y compleja. Hemos pasado de hablar de esperanzas, sueños y utopía para construir un mundo mejor, más justo y amable para todos los seres humanos, a hablar en términos de competencias. Se impone ser “competente” para triunfar social y profesionalmente.

Si ponemos la mirada en el devenir histórico en lo que se refiere a la gestación y desarrollo de Educación Popular, debemos ser conscientes del legado que nos dejó Paulo Freire. Se trata de un legado pedagógico basado en su experiencia teórica y práctica a lo largo de muchos años en los que Freire trabajó en diferentes países del mundo.

Es necesario comenzar diciendo que la Educación Popular no debe restringirse al ámbito de la educación no formal. El mismo Paulo Freire manifestaba una gran preocupación por no separar la práctica educativa de la reflexión sobre la Educación Popular y no caer en “artimañas” que identifican Educación Popular con lo “no formal” o como una práctica “extraescolar” o como una propuesta de una “sociedad sin escuelas”.

El discurso de Freire, siempre dirigido a los educadores y educadoras que actúan tanto en las escuelas como en otros ámbitos de la práctica social, nos coloca ante la necesidad de comprender la Educación Popular como un conjunto de prácticas y formulaciones que impregnan diferentes ámbitos de las relaciones sociales, sin dejar de reconocer la especificidad de las diversas prácticas y de los diferentes espacios en los que se desarrollan (PONTUAL, 2009, p.17).

Como señalan Streck, Redin y Zitkoski (2015, p. 173) entre las dimensiones fundamentales de la Educación Popular, cabe destacar la comprensión de la educación como un acto político; como un acto de conocimiento y no como simple transferencia de conocimiento; como un acto dialógico en el riguroso descubrimiento de la razón de ser de las cosas, la noción de una ciencia abierta a las demandas populares; la importancia de la planificación participativa y comunitaria

En la actualidad, y en coherencia con las aportaciones de Freire (2009) la Educación Popular es entendida como un movimiento pedagógico de carácter crítico que está orientado al cambio y a la mejora social. Es una praxis crítica y reflexiva sobre la realidad social y sobre los cambios sociales a afrontar, que se crea no solo a través de la formación, sino a través de la revisión de las vidas de unos sujetos que deben convertirse en protagonistas de los procesos de cambio que se pretenden afrontar. Este cambio social debe apoyarse necesariamente en un nuevo proyecto

pedagógico cuya aspiración sea la consolidación de una nueva cultura democrática en la que los sujetos estén lo suficientemente emancipados como para poder afrontar estos cambios (TRUJILLO, 2018).

PAULO FREIRE Y LA EDUCACIÓN POPULAR: LA GESTACIÓN DE UN MOVIMIENTO A NIVEL MUNDIAL

Paulo Freire experimentaba una curiosidad profunda por diferentes temáticas –la dimensión política de la educación, la *educación problematizadora* frente la *educación bancaria*, la necesidad de impulsar una lectura crítica del mundo que nos rodea, la inconclusión de los seres humanos, etc.– y siempre defendió la idea de que los sujetos, como seres humanos inacabados, somos seres capaces de aprender del “otro” y tenemos en nuestras manos las posibilidades de transformar el mundo que nos rodea. Todos los sujetos tienen algún conocimiento, es decir, todos saben algo, pero, es cierto que también todas las personas ignoran algo, por lo tanto, siempre tenemos posibilidades de aprender del “otro”. Tomando como punto de partida esta premisa freireana, la interacción y el diálogo entre los seres humanos y el intercambio de conocimiento, nos puede servir para comprender la realidad social y política que nos rodea, siendo una de las principales finalidades lograr la mejora colectiva.

Para Freire (2009), la Educación Popular representaba el camino a través del cual los sujetos pueden comprender su lugar en el mundo y cambiar el rumbo de sus vidas:

De modo más radical, la Educación Popular significa para mí, caminos, esto es, el camino en el campo del conocimiento y el camino en el campo político a través de los cuales, mañana -y ahí viene la utopía- las clases populares encuentren el poder. Esto es lo que significa Educación Popular para mí: lo que significaba en los años 60, lo que significaba en los años 70, lo que significaba en los años 80 y lo que significa hoy también (FREIRE, 2009, p. 64).

La Educación Popular emerge en el contexto brasileño a partir de 1960, en contraposición al modelo educativo imperante hasta aquel momento, gracias, principalmente, al impulso que le dieron los sindicatos de estudiantes y movimientos campesinos, que demandaban una mejora de sus condiciones de vida (GENTIL y ALCASAR, 2021). Freire fue la persona que le dio entidad a este enfoque pedagógico, que se fue extendiendo por la mayoría de los países latinoamericanos, y que siguió evolucionando dentro de ese contexto en las décadas posteriores, también en España.

Debemos señalar que, en el contexto español, entre los años 1870 y 1936, la Educación Popular ya había sido ensayada con éxito en los siglos precedentes en base a una educación centrada en la alfabetización y en la culturalización en torno al ocio de los grupos subalternos o populares, en una época donde el poder del obrerismo gozó de una gran capacidad para levantar y dinamizar instituciones socioeducativas y socioculturales de todo tipo. Sin embargo, a pesar de estos comienzos, la dictadura franquista (1939-1975) borró del mapa todo atisbo de educación para las clases populares. Era un contexto sociopolítico en el que las ideas del educador brasileño también estaban censuradas. Como señala el propio Freire: “En aquella época teníamos prohibido, tanto yo como la Pedagogía del oprimido, entrar en España y Portugal. Tanto la España de Franco como el Portugal de Salazar nos proscribían a ambos. A la Pedagogía y a mí” (FREIRE, 1993, p. 117).

Según Gómez (2014), en los inicios de la década de 1960, los contextos brasileño y español gozaban de ciertas similitudes, pues en ambos países existía una gran falta de libertades, y fue en ese contexto donde se asimilaron con rapidez las ideas y acciones pedagógico-políticas de Paulo Freire, aunque no sería hasta el final de la dictadura franquista, en 1975, cuando se iniciaría una transición democrática que culminaría con aprobación de la Constitución Española en 1978. En este cambio de rumbo contribuyó sin duda la “Pedagogía de la Liberación Latinoamericana”, que favoreció la comprensión del marco filosófico-antropológico de Paulo Freire y de su nueva forma de hacer educación, además de los instrumentos que proponía para la intervención sociocultural y educativa. Este proceso favoreció el renacer del movimiento de la Educación Popular en España, pues como señala Ribes (2008), a partir de este momento comenzaron a desarrollarse iniciativas de un gran calado en torno a movimientos de renovación social y cultural donde las asociaciones y entidades vecinales y sociales adquirieron un papel de protagonismo, erigiéndose a partir de ese momento como dinamizadores de la vida y de la cultura a nivel local.

Para Jimena (2021), una de las ideas fundamentales de la pedagogía de Paulo Freire que fueron adoptadas en este momento de la historia de España, a partir de la visión de este de la educación como una práctica de libertad, fue la defensa de que el ser humano debía entrar en diálogo con su contexto próximo para poder crear cultura, una idea que posibilitó, según Gómez (2014), que se empezara a concebir a la cultura como una de los motores del desarrollo y a la acción cultural como un instrumento óptimo para posibilitar y generar procesos de autoorganización y dinamización de territorios y comunidades.

La extensa obra literaria de carácter pedagógico y filosófico que nos dejó Paulo Freire sirve de inspiración para hacer frente a los retos educativos de nuestros tiempos. Uno de los principales objetivos de su filosofía reside en la búsqueda de la liberación del ser humano a través del acceso al conocimiento y del reconocimiento de la necesidad de luchar por su libertad. Fue Freire quien, a través de los “Círculos de Cultura”, posibilitó la alfabetización de la población a través de conceptos que partían de la cotidianidad de las personas, que más allá del aprendizaje en la articulación de palabras, eran inducidos a cuestionarse el contexto social que les rodeaba, convirtiendo con ello al acto educativo en una reflexión “no neutral” sobre la práctica social cotidiana, que conllevaba un despertar de la emancipación transformadora y revolucionaria frente a las situaciones de opresión. Por tanto, para Freire (1970, 1993), la educación, más allá de ser concebida como un mero acto de transmisión de conocimientos debe entenderse como un acto político que busca la formación integral de los sujetos y ello, necesariamente, conlleva hacer una lectura crítica del mundo que nos rodea:

La lectura y la escritura de la palabra implican una re-lectura más crítica del mundo como “camino” para “re-escribirlo”, es decir, para transformarlo. De ahí la necesaria esperanza inherente en la Pedagogía del Oprimido. De ahí también la necesidad, en los trabajos de alfabetización con una perspectiva progresista, en una comprensión del lenguaje y de su papel antes mencionado en la conquista de la ciudadanía (FREIRE, 1993, p. 41).

Si no realizamos una lectura crítica del mundo, nunca seremos conscientes de que existen desigualdades y tampoco podremos soñar con las posibilidades reales de cambio. “El gran problema reside en que, tal vez, hemos “naturalizado” las desigualdades, es decir, nos acostumbramos a vivir con ellas y, lo peor de todo: pensamos que no es posible el cambio” (VERDEJA, 2021, p.143).

Así pues, la pedagogía de Freire pone la mirada en el desarrollo de procesos de “concienciación” que parten de la idea de que los sujetos deben tomar conciencia de su posición en el mundo. Dicha toma de conciencia se realiza albergando la esperanza de que el cambio, a pesar de que es difícil, es posible. Con ello, la Educación Popular se erigía como una educación ética y política que permitía a los individuos convertirse en protagonistas en la propia cobertura de sus necesidades e intereses, dejando también de manifiesto la necesidad de desarrollar una militancia activa desde la educación (GENTIL y ALCASAR, 2021).

Freire (1993) entiende que la Educación Popular no se puede separar de la naturaleza misma de la educación y tampoco puede reducirse a la mera preparación técnica de los trabajadores:

El proceso de conocer forma parte de la naturaleza misma de la educación, de la cual la práctica llamada *educación popular*, no puede ser la excepción. En una perspectiva progresista, la educación popular no puede, por otro lado, reducirse al puro entrenamiento *técnico* que los grupos de trabajadores realmente necesitan (p. 126).

En coherencia con tales planteamientos Torres (2008, p. 26), entiende que la Educación Popular representa “un conjunto de prácticas sociales y elaboraciones discursivas, en el ámbito de la educación, cuya intencionalidad es contribuir a que los diversos segmentos de las clases populares se constituyan en sujetos protagonistas de una transformación en la sociedad, en función de sus intereses y utopías”. Esta forma de entender la Educación Popular está en coherencia con la investigación desarrollada por Jimena (2021) donde pudimos conocer en profundidad las peculiaridades del movimiento de Educación Popular que se gestó y evolucionó en España a lo largo del siglo XIX y del primer tercio del siglo XX, pero también con ese resurgir que acabamos de describir de la Educación Popular en España en la década de 1970, que supuso un nuevo intento de convertir a los sujetos en protagonistas de un cambio social profundo, en esta ocasión hacia un régimen democrático, pero ya reforzada por teorías como la que el maestro Freire difundió. Es, pues, fundamental tener en cuenta que la realidad social no es algo casual, como tampoco lo es el proceso de transformación: “La realidad social, objetiva, que no existe por casualidad sino como el producto de la acción de los hombres, tampoco se transforma por casualidad” (FREIRE, 1970, p.45).

Cuando hablamos de Educación Popular, diferentes autores (BECKER; JIMENA, 2020; ORTEGA, 2018; PINO-SALAMANCA, 2017) coinciden en señalar que abarca un conjunto de prácticas y saberes que muestran nuevas maneras de construcción de un mundo mejor, donde cabe un amplio marco de pensamientos que traslucen el sentido de unas vidas que viven en constante relación con un contexto cultural, social, político e histórico. En ella se parte de una concepción donde “el contexto” se convierte en fundamental para desarrollar cualquier acción pedagógica, al ser incluidas las variables políticas, sociales, culturales y económicas que definen a una sociedad.

Así pues, el respeto al saber popular implica necesariamente el respeto al contexto cultural. La localidad de los educandos es el punto de partida para el conocimiento que se va creando del mundo. “Su” mundo, en última instancia, es el primer e inevitable rostro del mundo mismo (FREIRE, 1992, p. 82).

Desde esta perspectiva se proponen un conjunto de prácticas transformadoras que conllevan un cambio educativo como condición indispensable para el cambio social (MEJÍA,

2015). En estas prácticas pedagógicas se producen “procesos de negociación cultural, confrontación y diálogo de saberes” (MEJÍA, 2015, p. 110), que parte de la realidad y de las experiencias de las personas y los grupos, siendo esa relación dialógica entre educador y educando la que permite construir el conocimiento y alcanzar diferentes soluciones (LUCIO-VILLEGAS, 2021).

Para Pino-Salamanca (2017), a través de la Educación Popular se busca formar políticamente a los educandos para que sean protagonistas y se comprometan tanto en su proceso formativo como con el del conjunto de la sociedad, ayudándoles a enfocar la realidad existente de una manera crítica. En ella los centros de actuación son la sociedad y los sujetos individuales, ya que como defendía Freire (2009) la Educación Popular no puede reducirse a sectores concretos de población, sino que ha de hacer partícipe al conjunto de la sociedad en esa labor de transformación y compromiso, siendo esta en sí misma, según Lucio-Villegas (2021), un espacio y un recurso de trabajo.

A través de la implicación personal en las problemáticas sociales existentes se busca que las personas sean capaces de construir un pensamiento propio que le permitirá emanciparse, reconociendo siempre lo complejo del mundo que les rodea y en el que viven inmersos, pues como ya indicaba Freire (2009) y en esta línea De Melo (2004) nos señala que dentro de la Educación Popular existen diversos componentes que están directamente relacionados con la sociabilidad y el universo de relaciones humanas aludidas por Freire, tanto en su vertiente ética (diálogo, solidaridad, tolerancia, etc.), como en la utópica (autonomía, libertad, etc.).

Podríamos decir que la Educación Popular es desarrollada a través de un proceso colectivo que se retroalimenta constantemente. Según Mejía (2015), es un proceso en continua ampliación, que va recreando nuevos y alternativos escenarios y enfoques teóricos y prácticos, siempre desde una perspectiva crítica. Para Gentil y Alcasar (2021) es una educación de tipo reflexivo, innovadora y superadora, donde para construir el universo de subjetividades individuales y colectivas se torna como necesario la integración de prácticas diversas.

La Educación Popular nos ayuda a poder repensar la realidad que nos rodea a través de la utilización de herramientas dialógicas, participativas y reflexivas, todo ello desde una visión altamente humanista. Según Lucio-Villegas (2021), las metodologías de la Educación Popular están vinculadas a tres conceptos fundamentales: el diálogo, la participación y las relaciones mutuas y cooperativas. Gracias al diálogo se alcanza una comunicación en igualdad en la que se construyen diferentes interacciones sociales, y es sobre estas relaciones dialógicas, sobre las que descansan, según Pino-Salamanca (2017, p. 95), unos procesos participativos y tendentes al cambio y la transformación, al basarse en “las experiencias vividas, en los saberes construidos, llevando a la comprensión y autoconciencia de quienes participan en el proceso”. La participación según Trujillo (2018), además de ser una herramienta, es en sí misma una de las finalidades de la Educación Popular, que para Pino-Salamanca (2017) deberá contar con un compromiso e implicación que acaba resultando fundamental a la hora de desarrollar cualquier proceso educacional.

Tampoco debemos dejar de lado “la reflexión crítica de la realidad, y el trabajo ético, los cuales son trascendentales si se busca una educación pensada desde lo diverso, desde lo intercultural, que permite conocer y reconocer los diversos contextos” (PINO-SALAMANCA,

2017, p. 100), siempre desde el compromiso ético y social. Según este autor, y en coherencia con Freire (2009) el reconocimiento a la diversidad es otro de los ejes centrales de actuación, ya que desde la Educación Popular es posible poner en relación distintos pensamientos y discursos, saberes y prácticas, y en definitiva al ser interior con el que contamos cada uno de nosotros.

PRINCIPALES MOVIMIENTOS QUE SE DERIVAN DE LA EDUCACIÓN POPULAR

La Educación Popular ha sido un importante punto de partida, y quizás parte imprescindible en la evolución de otras muchas disciplinas de conocimiento, ya que actualmente podemos observar que muchas de las prácticas desarrolladas en distintos ámbitos de actuación socioeducativa, tanto formales como no formales, están directamente relacionadas con la Educación Popular.

Consultando bases de datos como EBSCO (2021) podemos observar que la esencia de la Educación Popular forma parte de la mayoría de los ámbitos educativos, es decir, en cierto modo se aprecia que cuentan con algún tipo de relación o dependencia con ella.

La relación de reciprocidad entre la Educación Popular y las distintas disciplinas provoca que ambas fuentes se retroalimenten entre sí, saliendo beneficiadas ambas. La Educación Popular aprovecha la cercanía con otros ámbitos para crecer, y a su vez, cada campo en el que la Educación Popular aparece, le lleva a que su perfil se vaya construyendo con mayor definición.

La mayoría de los ámbitos existentes dentro de la educación no formal e informal, históricamente han estado ligados de una u otra manera a la Educación Popular, aunque cabe destacar que, dentro de la educación considerada formal, también se cuenta, en mayor o menor medida, con la impronta de la Educación Popular. Por ejemplo, dentro de la educación obligatoria nos encontramos con materias transversales que viven muy cercanas a los principios de la Educación Popular, al partir su intencionalidad desde el mundo de los valores, como pueda ser la educación para la paz, la educación para el consumo o para la salud, la educación ambiental, y también otras materias relacionadas con la inclusión educativa y social, como por ejemplo la educación intercultural o la educación especial. Un claro ejemplo de estas cuestiones tiene que ver con la inclusión de asignaturas en el currículo tanto en educación primaria como en secundaria: Educación para la ciudadanía (LOE, 2006) y Educación en Valores cívicos y éticos (LOMLOE, 2021).

El resto de las etapas educativas, como por ejemplo la Educación Secundaria o la Formación Profesional, y también la educación superior o universitaria, también cuentan con el sello de la Educación Popular, sobre todo en relación con el desarrollo de ciertas metodologías o dinámicas grupales de carácter participativo, y también a partir del enfoque que algunos docentes universitarios adoptan respecto a la perspectiva crítica a trabajar con su alumnado. Respecto a las áreas de la investigación y del conocimiento científico también podríamos asociar a la Educación Popular con algunas de estas áreas, como por ejemplo la pedagogía crítica, la Educación o el Trabajo Social, y en menor medida desde la Filosofía de la Educación. En todas ellas está presente de alguna manera la Educación Popular, aunque más como teoría que como práctica.

Por otro lado, encontramos ámbitos como, por ejemplo, la educación de adultos y la formación permanente, que sin duda descansan sobre los pilares que sustentan a la Educación Popular. En ambos casos, la principal función educativa que se desarrolla tiene relación directa

con la alfabetización, una de las tareas que desarrolló Paulo Freire en un primer momento. Las universidades populares y los liceos son algunos de los entornos donde este tipo de educación está más implantada, y, por tanto, son los espacios donde podemos encontrarnos con una mayor aceptación de las metodologías relacionadas con la Educación Popular. También la educación para el ocio y tiempo libre, a través de la variedad de recursos con los que cuentan (ludotecas infantiles, centros juveniles, campamentos urbanos o de verano, etc.) bebe directamente de las fuentes y metodologías de la Educación Popular, pero sin duda, son la animación sociocultural (recreación en los países de Latinoamérica) y la dinamización comunitaria las disciplinas que tienen mayor relación con la Educación Popular, pudiendo calificarlas como herederas directas de esta, al compartir con ella la mayoría de la base genética popular.

Freire (1993) era plenamente consciente de que la educación, por sí sola, no es suficiente para efectuar la transformación: “Sin embargo la educación, en cuanto práctica reveladora, gnoseológica, no efectúa por sí sola la transformación del mundo, aunque es necesaria para ella” (p. 29). La importancia de las exigencias planteadas para los docentes la podemos encontrar en Freire (1997) donde reflexiona acerca de las orientaciones mínimas que debieran guiar la práctica. Desde una reflexión sobre su propia práctica y a través de un lenguaje accesible y didáctico, hace referencia a los saberes necesarios para la práctica educativo-crítica con base en una ética-pedagógica. El educador brasileño presenta una visión de la educación cimentada en el rigor, la investigación, la actitud crítica, el riesgo, la humildad, el buen juicio, la tolerancia, la alegría, la curiosidad, la competencia y otras virtudes, todas ellas, bañadas por la esperanza. Hoy numerosos educadores y educadoras de todo el mundo (GÁRATE, 2021) escriben cartas a Freire porque, sin lugar a duda, el educador brasileño representa un modelo de inspiración.

Freire (1997) se aproxima nuevamente a algunas cuestiones como la inconclusión del ser humano y su inserción en un permanente movimiento de búsqueda y hace hincapié en la idea de que enseñar no es transferir conocimientos. También realiza una crítica a la ideología neoliberal por su discurso fatalista que rechaza el sueño y la utopía:

Es en ese sentido como vuelvo a insistir en que formar es mucho más que simplemente adiestrar al educando en el desempeño de destrezas. Y por qué no mencionar también la casi obstinación con que hablo de mi interés por todo lo que respecta a los hombres y las mujeres, asunto del que salgo y al que vuelvo con el gusto de quien se entrega a él por primera vez. De ahí la crítica permanente que llevo en mí a la maldad neoliberal, el cinismo de su ideología fatalista y su rechazo al sueño y a la utopía (p. 16).

Observamos a un Paulo Freire claramente posicionado en los planteamientos formulados desde la pedagogía crítica, reivindicando la legitimidad del sueño ético-político de la superación de las injusticias sociales, defendiendo una práctica educativa rigurosa en los contenidos y empapada en las posibilidades que tenemos los seres humanos de transformar el mundo.

UNA EDUCACIÓN POPULAR PARA EL SIGLO XXI COMO VÍA DE RESURGIMIENTO TRAS UNA PANDEMIA GLOBAL

El siglo XXI viene caracterizado por los avances en el conocimiento, favorecidos en parte por el desarrollo de la investigación y la innovación tecnológica, plasmada a través de la implantación de unas nuevas tecnologías de la información y de la comunicación que generan unos nuevos lenguajes comunicativos, pero también por una crisis en nuestra civilización como

consecuencia del esfuerzo que supone el reajuste a los nuevos cambios, que incluyen aspectos éticamente discutibles, como por ejemplo el cambio en las relaciones de poder o la reconfiguración de los procesos de control social (MEJÍA, 2015).

Nos encontramos en un contexto social y político complejo en el que como seres humanos transitamos por diferentes problemáticas –sociales, económicas, sanitarias, humanitarias–. Freire siempre defendió la idea de que estamos a tiempo de cambiar el rumbo de las cosas, de nuestra propia historia. A pesar de que la educación puede ser la “palanca” que impulse los cambios que nuestro mundo necesita, Freire siempre fue consciente de sus limitaciones. El mismo Paulo Freire (1997) lo expresa así:

Ni la educación es una fuerza imbatible al servicio de la transformación de la sociedad, porque yo así lo quiera, ni tampoco la perpetuación del statu quo porque el dominante así lo decreta. El educador y la educadora críticos no pueden pensar que, a partir del curso que coordinan o del seminario que dirigen, pueden transformar al país. Pero pueden demostrar que es posible cambiar. Y esto refuerza en él o en ella la importancia de su tarea político-pedagógica (p. 108).

Freire (2010) plantea esta cuestión como una de las prioridades de la pedagogía crítica: “Una de las tareas primordiales de la pedagogía crítica radical y liberadora es promover la legitimidad del sueño ético-político de la superación de la realidad injusta” (p. 53).

En nuestra mano está amoldarnos o cambiar la situación actual, pues según Hennig (2016), desde nuestra concepción de vida podemos seguir la senda de la reproducción o de la transformación. Para este autor, si nos inclinamos por adoptar este último enfoque, deberemos obviar la tensión existente entre fuerzas opuestas que se viene produciendo a lo largo de la historia, y optar por realizar una mirada crítica del mundo, sacando a la luz las situaciones de injusticia existentes.

Por este motivo Freire decía que la educación necesita tanto de formación técnica, científica y profesional, como de sueños y utopía. Sin ilusión no es posible la transformación. Sin el sueño de una mejora colectiva no es posible la actividad transformadora. Freire (2016) es totalmente consciente de los límites de la educación y por eso afirma: “Pero precisamente porque no lo puede todo, puede “algunas cosas”, y en este poder algunas cosas reside su eficacia. Así, se plantea al educador la cuestión de saber cuál es este *poder ser* de la educación, que es histórico, social, político” (p. 43).

Paulo Freire, en la clausura del *Congreso Internacional de Nuevas Perspectivas Críticas en Educación*⁴ celebrado en Barcelona en el año 1994, ya planteaba que uno de los grandes retos educativos del momento, y al mismo tiempo una de las tareas más difíciles de la educación, tiene que ver con desvelar las verdades ocultas. Por este motivo, desde la perspectiva de Freire (1993) la Educación Popular necesariamente conlleva el esfuerzo de educadores y educadoras críticos involucrados en la búsqueda de la razón de ser de los hechos que están presentes en las vidas de las personas:

No veo cómo la educación popular, no importa dónde y cuándo, pueda haber prescindido o pueda prescindir del esfuerzo crítico de involucrar a educadores y

⁴ Puede consultarse en: <https://www.youtube.com/watch?v=Uixem8Hah6U>

educadoras por un lado y educandos por otro en la búsqueda de la razón de ser de los hechos (FREIRE, 1993, p. 126).

Para ello Freire (2010) hace hincapié en que es absolutamente necesario hacer una lectura crítica del mundo: “La lectura crítica del mundo es un quehacer pedagógico-político indivisible del quehacer político-pedagógico, es decir, de la acción política que envuelve la organización de los grupos y las clases populares para intervenir en la reinención de la sociedad” (p. 53).

La necesaria formación técnico-científica de los educandos por la que lucha la pedagogía crítica no tiene que ver con la estrechez tecnicista y cientificista que caracteriza el mero entrenamiento. Por eso, el educador progresista, capaz y serio, no solo debe enseñar muy bien su disciplina, sino desafiar al educando a pensar críticamente en la realidad social, política e histórica en la que está presente (FREIRE, 2010, p. 54).

Para Lucio-Villegas (2021, p. 128) es necesario “repensar las aportaciones de la Educación Popular, para mantener vivo un pensamiento y unas metodologías que sean útiles para la reflexión, la crítica y la acción transformadora necesaria para alcanzar una mayor justicia social”. En la construcción de un nuevo proyecto pedagógico y político en torno a la Educación Popular, según Leite (2020), se deberían afrontar las siguientes cuestiones que nos ayuden a comprender la realidad de mejor manera, como, por ejemplo:

1. La sociedad y la exclusión. Hoy día la exclusión no solo es económica, ni la sociedad es la que era hace 50 años, y por tanto se requiere de una base teórica robusta para abordar la caracterización de la sociedad y de los procesos de exclusión.
2. La percepción del estado como relación social, a través de la adopción de un enfoque estratégico-relacional que logre llevarnos a la superación de las fronteras existentes entre la educación formal y no formal.
3. La configuración de un campo de saber práctico-teórico que aúne la diversidad de enfoques existentes dentro de la Educación Popular.
4. El desarrollo de investigaciones en las que se abra un dialogo con otras disciplinas.
5. La necesaria actualización de su proyecto crítico en torno al concepto de racionalidad comunicativa, siguiendo el enfoque de Habermas (2001) que defiende que la comunicación intersubjetiva es una fuente de entendimiento y enriquecimiento de nuestras interacciones sociales.

Bajo nuestro punto de vista, tanto la cultura como la educación deben ser las principales herramientas para poder alcanzar el cambio y la transformación social. Según Brito (2008), debería partir de una propuesta abierta, responsable y crítica que reconozca a la Educación Popular como una práctica educacional y pedagógica óptima para atender las exigencias del momento en el que vivimos, en la que confluyan los aprendizajes cotidianos, los espacios simbólicos, las vivencias y experiencias de los sujetos, así como las potencialidades individuales de cada uno de ellos. Por ello, esta nueva Educación Popular deberá entenderse como “un proceso sistemático de participación y formación mediante la instrumentación de prácticas populares y culturales tanto en los ámbitos públicos como privados” (BRITO, 2008, p. 34), que conllevaría adoptar un enfoque donde la educación acepta y legitima la diferencia, la transformación del ser humano y su papel en la construcción y en la crítica de la realidad social y cultural.

Sin embargo, hay que tener presente, como recuerda Freire (2009), que el proceso de transformación es una tarea social y colectiva donde todos los seres humanos podemos hacer algo:

En primer lugar, esta transformación no es tarea de una persona ni de algunos “iluminados”. Es una tarea social, una tarea de grupos, de clases que se organizan en solidaridad, que se capacitan al mismo tiempo, que se comprometen en un proceso de transformación política. Creo que este es un problema ético, porque todo problema político es un problema ético (FREIRE, 2009, p. 113).

De ahí, según Brito (2008), la importancia de la adopción de un enfoque integrado entre las políticas culturales y educacionales que asegure la articulación de un conjunto de prácticas comunes que rescaten al sujeto con sus aprendizajes, sus conocimientos y sus tradiciones populares y culturales. Y es en este contexto en el que, según Ribes (2008), la obra de Freire podría volver a ser retomada, como vía para comprender y orientar los procesos de formación humana, pasando los entornos sociocultural y socioeducativo a considerarse como escenarios óptimos para el desarrollo de una nueva Educación Popular donde puedan coexistir y entrar en relación diferentes formaciones identitarias: colectivas, étnicas, territoriales, generacionales, institucionales, culturales, etc., que cuenten con un referente sociocultural común al que poder adscribirse.

Freire (2015) insiste en la idea de que hoy en día necesitamos hombres y mujeres que, además de dominar los saberes técnicos y científicos, tengan vocación de conocer el mundo de otra forma, a través de otro tipo de saberes no preestablecidos. Critica con dureza que, en el discurso dominante, esos saberes se limitan a un saber profesional y técnico que ayuda a sobrevivir a los estratos populares, sobre todo en el Tercer Mundo, pero, lejos de ser así afirma lo siguiente:

Pues yo digo no: no, no es tan sólo eso. Para el Tercer Mundo, así como para el Primer Mundo, el saber fundamental sigue siendo la capacidad de desvelar la razón de ser del mundo; y ese es un saber que no es superior ni inferior a otros saberes, pero es un saber que enlucida, que desoculta, junto a la formación tecnológica. Por ejemplo, estoy convencido de que, si soy cocinero, si quiero ser un buen cocinero, necesito conocer muy bien las técnicas del arte culinario. Pero sobre todo necesito saber para quién cocino, por qué cocino, en qué sociedad cocino, contra quién cocino, a favor de quién cocino. Y ese es el saber político que tenemos que crear, cavar, construir, producir, para que la posmodernidad democrática, la posmodernidad progresista, se instale y se instaure contra la fuerza del poder de la otra posmodernidad, que es la reaccionaria (FREIRE, 2015, p.96).

CONCLUSIONES E IMPLICACIONES

A modo de conclusión y con la intención de concretar y poner de manifiesto la vigencia del pensamiento de Paulo Freire recogemos aquí algunas de las interesantes aportaciones:

- Su obra cobra fuerza y gran relevancia en nuestros días, en nuestras sociedades y en los contextos educativos del momento. Por ello pensamos que el pensamiento de Paulo Freire está hoy más vigente que nunca y el estudio de su obra, nos permitirá pensar y repensar diversas cuestiones de vital interés.
- Percibimos en el pensamiento de Paulo Freire, sus experiencias educativas y en su legado pedagógico, que existe una sensibilidad intercultural que nos impulsa a pensar en un mundo mejor, menos perverso y más justo para todos. Esto nos lleva a pensar en *los otros, en los que sufren, en las personas que son excluidas* –del currículo, de las

esferas sociales, culturales, políticas, económicas, etc.— Es necesario que se hable de *los otros* en las escuelas.

- La pedagogía de Freire también ha servido de inspiración porque ha mostrado otra forma de *leer el mundo* y esa es la más grandiosa campaña de alfabetización de adultos y, por tanto, su legado: *la lectura que tenemos que hacer del mundo en el que vivimos* y en el que convivimos con diferentes culturas.
- Paulo Freire hace una apuesta firme por la *educación problematizadora* que, desde una perspectiva crítica fomenta el diálogo, el debate y la reflexión acerca de los problemas actuales y se muestra como la alternativa a la *educación bancaria* que considera al alumnado y a la sociedad en general meros depositarios de contenidos anulando, así, la capacidad de las personas para pensar y reflexionar y que además fomenta una *ideología fatalista e inmovilizante* frente a los problemas sociales.
- Freire insistía en que educación debería ser un permanente esfuerzo crítico de desocultación de verdades. Con ese esfuerzo de desvelar las realidades, el propio Freire se veía así mucho más como un ideólogo y un político que como un educador.
- Freire siempre criticó que la educación en lugar de soñar con la humanización de hombres y mujeres, en lugar de luchar para transformar una sociedad perversa en una sociedad menos perversa, parece que está más preocupada por capacitar para aumentar la producción, sin cuestionar a favor de qué y quién se incrementa esa producción.

Para Torres (2001) hay buenas razones por las cuales, en la pedagogía actual, podemos estar con Freire o contra Freire, pero no sin Freire. Como también nos recuerda el profesor Moacir Gadotti, director del Instituto Paulo Freire, en São Paulo, Brasil, que no se le puede dar continuidad a Paulo Freire sin reinventarlo. Para esta tarea no designó a una persona o institución en particular. Esta tarea nos la dejó a todas las personas, es decir, a todos los seres humanos comprometidos con la causa de los oprimidos.

REFERENCIAS

BECKER, Patricia; JIMENA, Jorge. Popular education as an antiracist approach: pedagogical experiences for a decolonial learning. **Journal for Critical Education Policy Studies**. v.18, n.1, p. 63-97, 2020. Disponible en: <http://www.jceps.com/archives/8212>. Acceso el: 10 sept. 2021.

BRITO, Zaylin. Educación Popular, Cultura e Identidad desde la perspectiva de Paulo Freire. En GADOTTI, Moacir.; GÓMEZ, María Victoria.; MAFRA, Jason.; FERNANDES, Anderson. **Paulo Freire: contribuciones para la Pedagogía**. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, p. 29-45, 2008. Disponible en: <https://n9.cl/kwaq>. Acceso el: 10 sept. 2021.

DE MELO, José Francisco. **Extensão popular**. Brasil: Editora Universitária UFPB João Pessoa, 2004.

EBSCO (2021). **Knowledge Graph UI: Popular Education**. Disponible en: <https://n9.cl/0j2ya>. Acceso el: 17 sept. 21.

FREIERE, Paulo. **Acción Cultural para la libertad**. Montevideo: Tierra Nueva, 1975.

FREIRE, Paulo. **A la sombra de este árbol**. Barcelona: El Roure, 1977.

FREIRE, Paulo. **El Maestro sin Recetas: El desafío de enseñar en un mundo cambiante**. México: Siglo Veintiuno. 2016.

FREIRE, Paulo. **La Educación como práctica de la libertad**. México: Siglo XXI, 2009.

FREIRE, Paulo. **Pedagogía de la Esperanza, un reencuentro con la pedagogía del oprimido**. México: Siglo Veintiuno, 1993.

FREIRE, Paulo. **Pedagogía de los sueños posibles. Por qué docentes y alumnos necesitan reinventarse en cada momento de la historia**. Buenos Aire: Siglo Veintiuno, 2015.

FREIRE, Paulo. **Pedagogía del Compromiso. América Latina y Educación Popular**. Barcelona: Hipatia Editorial, 2009.

FREIRE, Paulo. **Pedagogía del oprimido**, 21ª Ed. México: Siglo Veintiuno, 1970.

GÁRATE, Francisco. (Coord.). **100 cartas para Paulo Freire de quienes pretendemos enseñar**. Santiago de Chile: Ariadna Editores. 2021. Disponible en: <https://doi.org/10.26448/ae9789566095293.14,2021>. Acceso el: 10 sept. 2021.

GENTIL, Marcia Isabel; ALCASAR, Leonardo. Educación Popular en Brasil: contribución de Paulo Freire. **Revista Inclusiones**, vol.8, n.2, p.389-400, 2021. Disponible en: <http://revistainclusiones.com/carga/wp-content/uploads/2021/02/24-Leandro-et-al-VOL-8-NUM-2-AbrilJunoo2021INCL-1.pdf>. Acceso el: 13 sept. 2021.

GÓMEZ, Francisco Rafael. **La animación sociocultural. Manual Atalaya: apoyo a la gestión cultural**. Cádiz: Vicerrectorado de Cultura de la Universidad de Cádiz. 2014. Disponible en: <http://n9.cl/u2yu>. Acceso el: 10 sept. 2021.

HABERMAS, Jürgen. **Teoría de la acción comunicativa, I. Racionalidad de la acción y racionalización social**. Madrid: Taurus, 2001.

HENNIG, Bruno. Educación, espacios y ejes. Una aproximación a las pedagogías críticas desde experiencias en Educación Popular. **Horizonte de la Ciencia**, v.6, n.10, p.219-228, 2016. Disponible en <https://revistas.uncp.edu.pe/index.php/horizontedelaciencia/article/view/371>. Acceso el: 13 sept. 2021.

JIMENA, Jorge. **Detección de necesidades culturales y socioeducativas de la ciudadanía para la mejora del desarrollo comunitario en el Municipio de Oviedo**. 2021. Tesis (Doctorado en Pedagogía)-Facultad de Formación del Profesorado y Educación, Universidad de Oviedo, Oviedo, 2021.

LEITE, Ivonaldo. Desafíos del siglo XXI para la Educación Popular: nuevos fundamentos para nuevas prácticas. **Tempos e Espaços em Educacao**, v.13, n.32, p. 1-20, 2020. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.20952/revtee.v13i32.13646>. Acceso el: 13 sept. 2021.

LEY ORGÁNICA 2/2006, de 3 de mayo, de Educación. Boletín Oficial del Estado. Madrid, 4 de mayo de 2006, núm. 106, pp. 17158-17207.

LEY ORGÁNICA 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación. Boletín Oficial del Estado. Madrid, 30 de diciembre de 2020, núm. 340, pp. 122868 a 122953.

LUCIO-VILLEGAS, Emilio. Revisitando la Educación Popular en el centenario de Paulo Freire. **Cuestiones Pedagógicas**, v.1, n.30, p.119-130, 2021. Disponible en: <https://doi.org/10.12795/CP.2021.i30.v1.09>. Acceso el: 13 sept. 2021.

MEJÍA, Marco Raúl. La Educación Popular en el siglo XXI. Una resistencia intercultural desde el sur y desde abajo. **Praxis & Saber**, v.6, n.12, p.97-128, 2015. Disponible en: <https://doi.org/10.19053/22160159.3765>. Acceso el: 12 sept. 2021.

ORTEGA, Piedad. La Educación Popular y su re-significación en la pedagogía crítica. En GUELMAN, Anahí et al. (Eds.), **Educación Popular y pedagogías críticas en América Latina y el Caribe: corrientes emancipatorias para la educación pública del Siglo XXI**, p. 117-140. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2018. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/j.ctvt6rk9v.9>. Acceso el: 10 sept. 2021

PINO-SALAMANCA, Stella. La Educación Popular y sus principios pedagógicos: reflexiones para una praxis. **Investigación y Postgrado**, v.32, n.1, p.89-102, 2017. Disponible en: <https://revistas.upel.edu.ve/index.php/revinpost/article/view/6255>. Acceso el: 12 sept. 2021.

PONTUAL, Pedro. Prefacio. En FREIRE, Paulo, **Pedagogía del Compromiso. América Latina y Educación Popular**, p. 15-18. Barcelona: Hipatia Editorial, 2009.

RIBES, María Dolores. **Intervención Socio comunitaria, volumen II: Animación sociocultural**. Sevilla, MAD, 2008.

STRECK, Danilo R.; RENDÍN, Euclides; ZITKOSKI, Jaime José. **Diccionario Paulo Freire**. Lima: CEAAL, 2015. Disponible en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/libros/libros-000055.pdf>. Acceso el: 5 oct. 2021.

TORRES, Alfonso. **Educación Popular: trayectoria y actualidad**. Caracas: El Búho, 2008.

TORRES, Carlos Alberto. La voz del biógrafo latinoamericano: una biografía intelectual. En GADOTTI, Moacir; TORRES, Carlos Alberto. (Coord.). **Paulo Freire. Una biobibliografía**, p. 97-126. España Siglo Veintiuno, 2001. Acceso el: 13 sept. 2021.

TRUJILLO, Milton Fernando. Freire y la Educación Popular como alternativa pedagógica y social. **Revista Kavilando**, v.10, n.2, p. 375-389, 2018. Disponible en: <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-63819-4>. Acceso el: 13 sept. 2021.

VERDEJA, María. El legado pedagógico de Paulo Freire: una pedagogía de la esperanza que nos inspira para *transformar el mundo*. **Revista de Estudos Aplicados em Educação (REAE)**, v. 6, n.11, p. 137-151, 2021. Disponible en: <https://doi.org/10.13037/rea-e.vol6n11.7814>. Acceso el: 10 sept. 2021.